

Año 9
Número 9
Invierno 2023

Revista de Políticas Sociales

Aproximaciones a la Historia Local en Moreno: hacia un relevamiento de fuentes historiográficas y trabajo de archivo

*Aurelio B. ARNOUX
NARVAJA*

abnarvaja@gmail.com

Docente de la Licenciatura
en Comunicación Social,
UNM

*Francisca GIMÉNEZ
GARCÍA*

franciscagimenezgarcia@gmail.com

Estudiante de la
Licenciatura en
Comunicación Social,
UNM

La Universidad Nacional de Moreno, al igual que otras instituciones de Educación Superior surgidas en el Bicentenario, fue pensada para dar respuestas a las necesidades territoriales y promover el desarrollo local (Andrade, 2016). Esta iniciativa, que articula elementos de las tradiciones reformistas y las nuevas tendencias contrahegemónicas, se puede observar tanto en las carreras que ofrece como en las políticas de investigación, el trabajo de extensión y vinculación tecnológica que propenden a generar una correspondencia entre Universidad, Territorio y Estado (Alonso, 2016). No es de extrañar, por lo tanto, que se promueva un perfil del estudiante -y del futuro graduado- con un pensamiento crítico situado y que construya aptitudes prácticas que les permitan desarrollar ideas innovadoras para promover el desarrollo del espacio de pertenencia.

El plan de estudios de la carrera de Comunicación Social, en correspondencia con las orientaciones de la Universidad, se propone elaborar una formación que pueda comprender los fenómenos comunicativos, analizarlos críticamente y buscar interpretaciones adecuadas para los problemas e interrogantes que surjan de ellos. La materia Historia Social General -correspondiente al primer año de la carrera- pretendió, desde sus orígenes, estar en sintonía con estos propósitos estableciendo, por un lado, bibliografía que recuperara procesos históricos más cercanos y problemáticas contemporáneas como los procesos migratorios o los consumos culturales de los jóvenes (Arnoux Narvaja, 2015)- y, por otro, que fomentara una mirada crítica, en la que el contraste de los fenómenos del pasado y los del presente mostraran incidencias, proximidades y distancias que estimularan la actividad interpretativa.

Para articular el trabajo de historiador -y la impronta que la Universidad Nacional de Moreno busca promover- en el marco de la materia decidimos llevar adelante una propuesta de innovación didáctica que recuperara la mirada sobre lo local a partir de un ejercicio de relevamiento de fuentes historiográficas por parte de los estudiantes. A lo largo de estas páginas intentaremos narrar esta primera experiencia recuperando, a modo de

ejemplo, uno de los trabajos realizados. Por una cuestión organizativa -y para dar cuenta del derrotero de esta iniciativa- comenzaremos haciendo referencia a la propuesta de trabajo práctico deteniendonos en su vínculo con la materia y con la carrera, los objetivos perseguidos y las etapas. Este sucinto recorrido nos dará el marco para, en segunda instancia, detenernos en una de las propuestas de los estudiantes, cuyo relato incluimos. Por último, y a modo de cierre, intentaremos establecer los alcances del trabajo y los ajustes que habría que realizar a futuro.

Propuesta de trabajo de innovación didáctica: recopilación y análisis de fuentes “locales”

La enseñanza de la Historia¹ en los primeros años de la vida universitaria -y más que nada en materias introductorias como Historia Social General- implica un gran desafío en la medida que exige correrse de formas naturalizadas de enseñanza/aprendizaje de la disciplina y, a la vez, poner en cuestionamiento visiones parcializadas y objetivistas sobre el pasado que circulan en diferentes medios audiovisuales y digitales. A esto se agrega que, con el proceso de globalización y la percepción ambivalente de los límites nacionales, la historia -que, en sus formas más tradicionales se pensó como maestra de la vida y, en relación con los Estados, como el entramado fundamental del imaginario nacional- no encuentra nuevas legitimaciones que muestren la relevancia de su estudio en el sistema educativo.

1. A lo largo del trabajo utilizaremos, para diferenciar -y cuando sea necesario-, “Historia” (con Mayúscula) para hacer referencia a la disciplina e “historia” (con minúscula) a la hora de hablar del relato/narración.

Si bien no se pone en duda la obligatoriedad y la importancia de incluir materias “históricas” en los diferentes planes de estudio de las carreras universitarias, lo cierto es que para muchos estudiantes -y en algunos casos autoridades-, se reducen a simples asignaturas que hay que transitar lo más rápido posible y que sólo tienen sentido en la medida que sirven para ajustarse a las acreditaciones exigidas. Esto lleva a preguntarse si la enseñanza de la Historia, tal como se viene desarrollando desde hace décadas (teórica y expositiva y, por lo general, centrada en lo cronológico), es idónea para un contexto tan cambiante como el actual, en donde las nuevas tecnologías -por nombrar solo un elemento- han incidido notablemente en la conformación de las subjetividades de los estudiantes alterando, por ejemplo, las dimensiones de tiempo y de espacio. A la vez, nos impone pensar hasta qué punto los contenidos mínimos seleccionados, la bibliografía propuesta y los recursos utilizados son efectivos para lograr estimular el interés de los estudiantes de acuerdo a sus problemáticas -y, en nuestro caso- para la formación de futuros comunicadores sociales.

El trabajo final que les proponemos a los estudiantes que cursan la materia² consiste en llevar adelante un relevamiento y análisis de fuentes primarias locales de acuerdo con temas de interés próximos. Con este ejercicio se busca que puedan integrar saberes con el fin de revertir ciertas falencias en el aprendizaje de la Historia. A su vez, que incorporen una aproximación comprensiva de los procesos históricos a partir de un enfoque microhistórico, ubicando a los estudiantes en lugar de actores protagónicos recuperando temas que los incentiven a una reflexión crítica -e interpelen sus diversas identidades- promoviendo actividades colaborativas a partir de temas originales. Pero, también, que recuperen la idea de que el archivo es productor de memoria.

En lo que respecta a la formalidad, el trabajo está dividido en tres etapas que se corresponden a diferentes instancias del cursado de la materia. La primera, que se desarrolla en los primeros encuentros, tiene como propósito que los estudiantes puedan reconocer diferentes tipos de fuentes historiográficas e incorporen un conjunto de pautas para interrogarlas y analizarlas; es decir que tengan un primer acercamiento al “oficio de

2. Se trata de un trabajo final optativo grupal. De elegir esta modalidad se promediará la nota con las otras dos evaluaciones.

Historiador” (Bloch, 1942) y al aspecto práctico de la disciplina. Para lograr este objetivo pedagógico, en cada clase utilizaremos ejemplos de diferentes fuentes primarias (escritas, iconográficas, por ejemplo) de acuerdo a los contenidos consignados. Una vez que los estudiantes se hayan familiarizado con la distinción de fuentes y su posible análisis, se comenzará a indagar -en una segunda etapa- en posibles temas de interés para llevar adelante el trabajo práctico de relevamiento de fuentes que aporten a una historia local. Para poder organizar los diferentes temas -y los grupos- se mostrarán posibles ejes/líneas temáticas (migraciones locales, género, deporte, procesos económicos, prácticas políticas, consumos culturales, medios de comunicación, entre otros) y se consultará sobre sus experiencias personales, historias de vida, lugares que transitan, características de sus familias, entre otros. La tercera etapa, en la que para el dictado del programa se seguirá una dinámica cercana a las anteriores, consiste en sistematizar/ordenar las fuentes relevadas y elaborar el trabajo final. En este punto es necesario aclarar que no se trata de recopilar indiscriminadamente recursos/documentos sino de salir a su rescate a partir de la comprensión crítica y contextual de su producción. La elaboración del trabajo final consiste en fichas comentadas (considerando al menos dos fuentes) en dónde figuren tipo de fuente (imagen, carta, recorte periodístico...), procedencia (de dónde la obtuvo, por ejemplo, hemeroteca o archivo de la familia x), posible fecha de registro, la descripción de los rasgos más significativos del material presentado y un breve comentario, en donde tendrán que señalar qué informaciones significativas suministra la fuente para indagar en la Historia Local. Las fichas comentadas con sus respectivas fuentes (que incluirán originales) quedarán en la Biblioteca de la Universidad para constituir un archivo de libre acceso a la comunidad.

Primeras experiencias en torno a la Historia Local en Moreno

La primera experiencia de esta propuesta tuvo lugar en el primer cuatrimestre del año 2022. Diversos fueron los intereses que los grupos mostraron: desde el análisis del surgimiento de una institución de ayuda comunitaria en Moreno (Fundación “Todavía es Tiempo”) hasta la mirada de los propios actores sobre una feria icónica en Las Catonas (Feria del Campo) pasando por el origen y derrotero del jardín maternal

que funciona en la Universidad (el Kesachay) o, como veremos a modo de ejemplo, las causas de la contaminación en la cuenca del Río Reconquista. Para ello, utilizaron diversas estrategias de relevamiento (entrevistas a informantes claves) y/o trabajo de archivo (búsqueda en periódicos, relevamientos de imágenes, entre otras).

A continuación, se expone el relato de la experiencia, realizado por una de las estudiantes, Francisca Giménez García, que se refiere al trabajo que el grupo al que pertenecía encaró, las distintas etapas, las sucesivas decisiones y las formas de resolver los problemas que se iban planteando. Si bien, como veremos, gran parte de la documentación fue suministrada por un informante al que recurrió el grupo, éste debió hacerla interactuar con lo ya relevado, ordenar los materiales e interrogarlos para el comentario posterior, requerido para la aprobación del trabajo práctico.

Relato de la experiencia

Durante la cursada de la materia “Historia Social General”, correspondiente al 2022, nos propusieron realizar un trabajo práctico grupal que consistía en escoger un tema de investigación, cuya condición era rescatar experiencias personales que tuvieran un impacto en las identidades locales.

Una vez concretada la propuesta, era necesario elegir el tema a investigar. Junto a mis compañeros nos inquietaba saber sobre qué tema podríamos abordar el trabajo de fuentes, ya que la condición era que el tema que abordáramos fuera local. Por otra parte, era sumamente necesario justificar la elección, atendiendo a lo que suponíamos que podría repercutir en un presente/futuro.

Consideramos, como un primer acercamiento a la elección del tema: la contaminación. Sin embargo, al presentarlo, el docente nos sugirió que lo situemos en un problema más concreto al que nosotrosuviésemos un cierto acercamiento. Por esa razón, pensamos como tema definitivo la contaminación del río Reconquista, ya que los integrantes del grupo somos de Merlo y Paso Del Rey (el río Reconquista atraviesa ambos Municipios). Es imposible no haber escuchado hablar de este río, ya que es el segundo de los más contaminados de todo el territorio argentino.

Aunque el tema estaba decidido, no sabíamos de qué forma plantearlo y cómo encontrar fuentes que validen lo que estábamos proponiendo para la elaboración del trabajo práctico. Finalmente, hablando con docentes y familias del territorio, más específicamente con la Comunidad Educativa *Creciendo Juntos*, nos recomendaron acercarnos a un vecino del barrio de Villa Zapiola, Luis Brunati, quien había trabajado y estudiado el río Reconquista para la producción de su película *Nuestro Río*.

Al escuchar su historia, nos impactó saber la incalculable cantidad de fuentes que tenía almacenada en su casa. Desde recortes periodísticos de la década de 1980, mapas hechos a mano de todo lo que conforma la cuenca, registros de las inundaciones, comunicados de prensas, cartas, hasta CD (algunas las agregamos en el material anexo). Las fuentes mencionadas, contribuyeron, en su momento, a distintas convocatorias para el saneamiento del río Reconquista.

Hubo un momento conmovedor cuando Luis Brunati nos dijo que aquella caja que tantos años guardó era tiempo de cederla a los jóvenes, para que así, puedan seguir creando espacios de reflexión. Es más, él nos dijo: “prohibido devolverla”. Conmovidos por dichas palabras, decidimos mostrar el trabajo que realizó Brunati para la presentación de nuestro trabajo práctico grupal.

Es así que, iniciándonos como historiadores, volcamos en papel el trabajo que desde 1986 se venía desarrollando con vecinos de la zona que se reunían para poner un freno a la infinita cantidad de inundaciones que producía el río Reconquista, conocido históricamente como río de las Conchas. En ese trayecto, elegimos una carta (documento privado), para dejar en evidencia la preocupación por la contaminación que se tenía en ese entonces por el río Reconquista. Aun así, incluso siendo un documento privado, estaba a disposición de los vecinos de la zona, ya que, mediante ella, la Coordinadora Intercomunal realizaría un llamado a los representantes de la Sede Social *Club de Paso Del Rey* con el fin de que estos formaran parte de la Mesa Ejecutiva propuesta para el 24 de mayo de 1986. Como se puede observar, “las repetidas ausencias” de dichos representantes ponían un freno en el curso de los proyectos pendientes para salvaguardar el río, por lo que la situación seguía empeorando cada vez más.

Por otro lado, pudimos esclarecer distintas cuestiones vinculadas a la contaminación del río. El crecimiento urbano había repercutido en el

deterioro del antiguo río de aguas limpias y cristalinas, convirtiéndolo en un lugar para descargar desperdicios de las curtiembres, basura de las casas que se asentaron en sus márgenes y hasta autos en desuso. Además, el avance económico no siempre fue fructífero para todos y todas, y el río Reconquista bien lo sabe. Cuenta con gran variedad de actividades industriales que se establecieron en su cuenca (textiles, curtiembres, productos lácteos y procesamiento de carne, química, metalurgia, etc.). En total hay 10.000 industrias, la mayoría de ellas situadas en sus márgenes que descargan sus efluentes sin tratar al río y utilizan grandes cantidades de agua en el procesamiento, refrigeración y limpieza.

Nos pareció importante rescatar las voces invisibilizadas de aquellos vecinos que en la década de 1980 se organizaron para recuperar aquel río que era parte de sus vidas. De esa manera, como consecuencia de los alarmantes resultados de los análisis químicos y bacteriólogos realizados, hubo una serie de manifestaciones llevadas a cabo por los vecinos y otros sectores de la población que utilizaban la cuenca como medio para el desarrollo de sus actividades. Esta información había sido presentada al resto de la comunidad y a los gobernantes de los partidos involucrados. Se había exigido, sin éxito, la elaboración de un plan para el saneamiento de las aguas y regulación de las fábricas encontradas en los municipios.

Para finalizar, nos gustaría compartir con los lectores preguntas que nos hicimos en aquel trabajo práctico, que todavía aún no supimos responder: ¿Qué sería del río Reconquista hoy, si las autoridades, los dueños de las empresas cuyos residuos se depositan en el río, los intendentes y los gobernantes hubiesen atendido a los severos reclamos de los vecinos acerca de la contaminación? ¿Nos encontraríamos frente al mismo río que nos deja atónitos cada vez que le prestamos atención en el camino a nuestras casas? o ¿nos encontraríamos frente a lo que alguna vez fue un río limpio y cristalino? Tal vez ustedes, queridos lectores, nos puedan ayudar a responder.

Reflexiones finales

Desde hace algunas décadas asistimos a un conjunto de cambios que exigen, tanto a los docentes como a las instituciones educativas, buscar

alternativas para la enseñanza de la Historia. Acontecimientos como la caída del muro de Berlín –para algunos exégetas, el fin de la historia (Traverso, 2016)- o el reciente contexto de pandemia han desestructurado la relación con la temporalidad, a tal punto de cimentar una mirada pesimista sobre el pasado y, por ende, sobre la memoria histórica, y una marcada incertidumbre respecto del futuro. A esto se le suma que, con el uso de las nuevas tecnologías y la circulación frenética de información, la dimensión espacial también se ha visto afectada llevando a erosionar las fronteras físicas que, antiguamente, eran determinantes en la constitución de las identidades. En suma, asistimos, como señalamos antes, a una transformación de dimensiones, como la de espacio y tiempo que, hasta no hace mucho tiempo, tenían cierta estabilidad y, en relación con ello, a una crisis del relato histórico.

En este sentido, para que los estudiantes construyeran marcos de pensamiento críticos, una mirada compleja respecto de la Historia y tuvieran un primer acercamiento al “oficio” de historiador, nos propusimos un ejercicio práctico con fuentes primarias. Ahora bien, estas fuentes no debían ser suministradas por el docente, sino producidas y relevadas por los propios estudiantes a partir de un tema de interés que refiriera a un problema de historia local. Esta idea de producir un archivo (y no de pensar que el archivo les viene dado) estuvo en el centro del debate; consideramos que su función –en tanto constructor de memoria- es fundamental para modelar nuevas subjetividades como así también para reponer la identidad de aquellos que no pueden o no pudieron manifestarse en las situaciones que se decide abordar.

Si tuviéramos que elaborar un balance de la primera experiencia diríamos que fue ampliamente satisfactoria. Nos encontramos con una diversidad de preocupaciones, de temas de interés y de inquietudes que han estimulado a los estudiantes en la búsqueda de problemáticas historiográficas locales. La selección de recursos y el primer análisis han mostrado, en líneas generales, una buena lectura de las fuentes.

Uno de los inconvenientes que hemos observado –y que deberíamos contemplar en una futura replicación del trabajo- es sobre el peso de una mirada macrohistórica amplia que tienen consolidada los estudiantes que, muchas veces, les impide acotar temas de orden más micro. En este sentido, si bien en muchos casos se lograron recortar algunos de los temas de interés por ser inabarcables, lo cierto es que a lo largo del proceso de trabajo las interrogaciones sobre las fuentes fueron exce-

sivamente ambiciosas y no contemplaban los objetivos más limitados del ejercicio. Por otra parte, muchas de las inquietudes se centraron en problemáticas muy próximas temporalmente al presente de la investigación y esto dificultó la comprensión de lo que significa la adopción de una perspectiva más netamente histórica, para la cual la dimensión temporal en tanto modeladora de los hechos es fundamental.

Bibliografía consultada

Alonso, L. (2016). Universidad e inclusión en Argentina en Del Valle, D., Montero, F. y Mauro, S. (comp.), *El derecho a la Universidad en perspectiva regional*; Buenos Aires: Ed. Clacso.

Andrade, H. (2016). *La creación de la Universidad Nacional de Moreno y su organización (2010-2013)*; Moreno: Universidad Nacional de Moreno.

Arnoux Narvaja, A. (2018). Lugares de la 'nueva' Historia Cultural en Arnoux Narvaja, Cormick y Lagorio (Comp.), *Escenas y actores de una Historia Social y Cultural*; Buenos Aires: Universidad Nacional de Moreno.

Arnoux Narvaja, A. (2015). Hacia una pedagogía del nivel superior: consumos culturales de los estudiantes y estrategias pedagógicas. *Revista de Políticas Sociales* – Universidad Nacional de Moreno. Año 3, Número 3.

Bandieri, S. (1996). Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia. *Revista Entrepasados*, 11, Buenos Aires.

Bloch, M. (1942). *Apología para la historia u oficio de historiador*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Caimari, L. (2017). *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*; Buenos Aires: Siglo XXI.

Traverso, E. (2016). *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*; México: Fondo de Cultura Económica.